

Guardián se llamaba Fray Ortuño, à quien él se fuegetó, y rogó le enseñase à servir à Dios, aunque no recibió el habito de aquella Religión. Exercitabale en oficios humildes, como de barrer la casa: y tenia mucha oracion, mostrandose muy devoto de la Madre de Dios. Tubo revelacion en sueños una noche, en que le parecia que le hablaban, y decian: Simon, no duermas, vela, y este sea tu nombre. Tornó luego à hablarle aquella voz, y dixole: Simon, vé à la Peña de Francia à la parte de Poniente, y allí hallarás la Imagen de la Virgen Maria. De esta vision dió cuenta otro dia Simon Vela al Guardián Fray Ortuño, y él le dixo, que no hiciese caso dello, porque eran devaneos, è infusiones del demonio: y que si lo contaba le juzgarian por hombre sin juicio. Tubo la siguiente noche la misma revelacion: y venido el dia sin dar cuenta al Guardián à lo que iba, le pidió licencia para hacer un camino, y alcanzada se partió à la Peña de Francia, pidiendo à la Madre de Dios le encaminase. Por cinco años andubo buscandola, así en el mismo Reyno de Francia, donde él pensaba hallarla, como por Bretaña, y otras partes: hasta que pasó en España, y visitó à San-Tiago de Galicia. Y despues fue à Salamanca, donde estubo mucho tiempo, llegando à casa de un Doctor de aquella Universidad, llamado Bonilla, donde le daban de comer por amor de Dios. Padeció grandes persecuciones, y malos tratamientos de los criados de casa, sufriendo él con mucha paciencia por amor de Dios, y de su bendita Madre, à quien siempre pedia le mostrase la Peña de Francia, donde estaba su Imagen: teniendo cuydado de preguntar à los estrangeros, que venian à aquella Ciudad por ella, y era así, que el mismo Dios por cuya voluntad andaba en esta demanda se la encubria, para que mas se descubriese su paciencia, y perseverancia. Sucedió pues que un dia, acabo oyó decir en la plaza à un carbonero, que habia hecho el carbon que traía al pie de la Peña de Francia. Fue grande el contento que de oír tal nombre recibió Simon Vela. Rogó al carbonero le dixese donde era la Peña de Francia, y le enseñase el camino: mas fue tan villano, que no quiso decirselo. Y así le aguardó, y fue en su seguimiento, hasta que llegó à San Martin del Castañar dos leguas de la Peña de Francia. Allí se informó, y le fue dicho donde era con particular contento suyo. Partióse para allá, y llegó à una tierra muy fragosa que tiene este nombre, y se llama Peña de Francia. La qual confina con tres Obispados, y es termino de todos ellos: el de Salamanca,

el de Coria, y el de Ciudad Rodrigo. Llamase Peña de Francia, segun la opinion, que se tiene por mas cierta, porque al tiempo que España se iba conquistando de los Moros Africanos, hallaronse algunos Franceses, è que residian en las Ciudades de la comarca, como hay tambien Españoles en Francia, è que con zelo de la fe vinieron à favorecer à los Españoles de los Moros, con los quales se juntó un Santo Obispo llamado Hilario, estos pues viendo ocupada la tierra de la comarca por los Moros, hicieronse fuertes en la dicha Sierra, è Peña, por ser lugar fuerte, y proveido de agua, à donde se defendieron algun tiempo, mas visto que su partido iba de mala, por la multitud de los Moros, aunque habian hecho grandes reparos de piedra que duran hasta el tiempo presente, huyeron la tierra abaxo àzia el Poniente, y dos leguas de la Peña en un monte los cercaron, y fueron todos muertos. El numero fue tan grande, que se hallan siempre señales, y rastros deste suceso, como armas, aderezos de caballos, y buecos de hombres. Este monte fue consagrado del Obispo Hilario (que parece haber quedado libre de la refriega) por los fieles que en él murieron, y se llamó monte sacro, y despues mudado algo en el nombre se dice Monsagro: el qual Obispo murió tres leguas de la Peña de Francia, y se llamó el lugar, sepulcro de Hilario. Donde mudado tambien el nombre fundandose allí una aldea se llamó Sepulcario. Y este Santo Obispo se tiene por cierto que dexó encerrada la Imagen de nuestra Señora en la Peña de Francia en la manera que luego se dirá: porque caminando à lo alto della Simon Vela, y tomándole la noche, púsose en oracion, pidiendo asuetamente à la Madre de Dios le descubriese donde estaba su Imagen, pues le habia traído à la Peña de Francia. Cansado de la oracion adormiéndose, y dormido apareciósele la Sagrada Virgen con su bendito Hijo en los brazos rodeada de grande claridad. Habíale estando él contentísimo de verla, y dixo, que cavase en el lugar donde ella estaba, y que pudiese lo que hallase en lo mas alto de la tierra en una Iglesia que allí se haria. Desapareció la Virgen, y quedó muy consolado Simon Vela: fue otro dia à San Martin de Castañar, y truxo gente, que fueron cinco personas, y entre ellos un Eseribano llamado Benito Sanchez, cavaron en el lugar donde la Virgen se le apareció: y despues de haber quitado todos juntos una Peña grande con otras de al rededor, vieron la Imagen de la Madre de Dios con su bendito Hijo en sus brazos, de que todos recibieron celestial consuelo,

ponien-

poniéndose en oracion, adorandola, y reverenciandola à la Virgen, como à Madre de Dios. Otro dia hicieron con tablas, y corchos, que truxeron de los lugares de la comarca una cabaña, è choza, donde estuvo la Imagen. La qual fue descubierta Miercoles diez y nueve dias de Mayo, año de mil y quatrocientos treinta y quatro, siendo Simon Vela de quarenta y nueve años, y por algunos milagros, que Dios obró luego por intercesion de la Virgen Sacratísima su Madre, de que dió testimonio el Eseribano ya nombrado Benito Sanchez, comenzó à tener grande nombre la Imagen, publicandose su invencion por toda la comarca, y ocurriendo de todas partes à verla. De à tres meses y medio mudóse la Imagen, por dicho de Simon Vela, al lugar que la Madre de Dios le habia señalado, y fue à lo alto de la Peña, donde estubo à la sazón en una Hermita pequeña, y despues en una Iglesia de bóveda, que se labró de las limosnas, que liberalmente ofrecian los de la comarca. Crecia cada dia mas la fama de esta Santa Imagen por los milagros que hacia, y publicandose en la Corte del Serenísimo Rey Don Juan el II. que en aquel tiempo reynaba en Castilla, el Maestro Fray Lope de Barrientos, del Orden de los Predicadores, Confesor que era del Principe Don Enrique, hijo del ya nombrado Rey Don Juan, varon de grandes letras, y vida, que fue Obispo de Avila, y despues de Segovia, pidió en merced al Rey aquella casa para fundar un Monasterio de su Orden, y fuele concedida. Envió à tomar posesion Fray Lope al Maestro Fray Andrés de Cogollos, que fue el primero Prior de la casa. Y porque en el Invierno lo alto de la Peña era inhabitable por las nieves, vientos, y tempestades que allí ocurrian, hicieron un Monasterio al pie de la tierra, donde habitan los Religiosos en Invierno, quedando en lo alto solamente los que son necesarios para guarda de aquel lugar, y recibir à los Peregrinos, que siempre le visitan: trocandose al contrario en el verano, que suben todos los Religiosos à lo alto, y quedan para guarda del Convento en lo baxo algunos. Simon Vela perseveró toda su vida en la Iglesia, donde estaba la Imagen de la Virgen, aunque tambien los Inviernos se baxaba al pie de la Peña, donde tenia una pequeña casa, y llegando a edad de cinquenta y tres años, cayó en una grave enfermedad: y visto que se moria, dixo à algunos Religiosos que estaban con él, como su hora se llegaba, que les rogaba tubiesen gran cuidado de acrecentar la obra de la Iglesia, donde la Santa Imagen estaba: porque aun no del todo se

habia acabado. Dixoles mas que se descubrieran otras Imagenes que estaban en aquella tierra encubiertas: una del Apostol San-Tiago: otra de San Andrés, otra de un Crucifixo, y otra de Santa Catalina Virgen, y una campana. De las quales las tres primeras parecieron de à pocos dias. Esperase que tambien pareciera la de Santa Catarina, y la campana. El recibió los Sacramentos, y murió, diciendo aquel verso de David, en tus manos encomiendo mi espíritu. Fue sepultado en la Capilla Mayor junto al Altar de la Imagen. Medio año despues de su muerte llegó à la Peña de Francia, y visitó la casa, Fray Ortuño Guardián del Monasterio del Tercero Orden de San Francisco de Paris. El qual dió noticia de quien fue Simon Vela: y de su santa vida, que hizo en su Monasterio el tiempo que estubo en él, y de la revelacion que tubo de que él le reprehendió, y como fue à buscar la Imagen. Ha sido siempre esta casa habitada de Frayles del Orden de los Predicadores, teniendo especial cuydado que vaya en grande aumento como vá, y Dios nuestro Señor obra grandes maravillas por intercesion de la Sagrada Virgen su Madre en los que visitan aquella santa Casa, como dá testimonio el libro, que de la invencion de la Imagen, y de los milagros hechos por ella medio, anda impreso con mucho aviso, y erudicion, al qual me remito.

Estas cosas hay en España de la Madre de Dios con Imagenes que la representan de grande fama por los grandes, y muchos milagros que por su respeto se hacen. Hay así mismo otras Imagenes de nuestra Señora en partes diversas, à quien sus naturales tienen mucha devocion, y merecen ser tenidas, y estimadas por particulares respetos, junto con lo que representan. De las quales yo no me atrevo à nombrar algunas, aunque quisiera hacerlo temiendo no se me levante pleyto con los Pueblos de las dexadas en silencio. Y así por no ofender à unos, me es forzoso no agrandar à otros.

CAPITULO VEINTE Y QUATRO,
de algunos milagros hechos por Dios à intercesion, y ruego de su Sagrada Madre.

Profecía fue de la Soberana Virgen Maria nuestra Señora, como refiere el Evangelista San Lucas, que todas las generaciones la habian de llamar bienaventurada. Esto es, dice San Bernardo, el Cielo y el suelo, los que son, y los que serán, todos la pregonarán por dichosa, y bienaventurada. Porque segun dice el mismo Santo, à sabios, y no sabios se ha hecho deudora por su abundantísima caridad.

dad. A todos ha abierto el seno de su misericordia, porque todos reciben de su abundancia, el cautivo redencion, el enfermo sanidad, el triste consolacion, el peccador perdon, el justo gracia, el Angel alegria, toda la Trinidad gloria (como se sufre que la reciba Dios de criatura) y la Persona del Hijo substancia de carne humana. Conforme à esto, aunque no pueden ser iguales las alabanzas, que damos por las mercedes, y beneficios que cada dia de su magnifica mano recibimos (pues toda alabanza de criaturas viene corta à la Madre del Criador) no por eso quedamos desobligados si queremos no ser notados de ingratitud à darle gracias. Sino las que debemos, à lo menos las que podemos conforme à nuestra pobreza. Y para que mejor caygamos en la cuenta desta duda, es bien considerar alguna de las obras extraordinarias, y miraculosas que Dios ha hecho à intercesion de esta Señora por particulares personas, y las haria con todos, si en todos concurriesen las causas que en estos concurrieron. Ni me obligo à escribir todos los milagros, que Dios ha hecho por intercesion de su Sagrada Madre, porque muchos libros se harian de estos, sino algunos: que yá que no sean los mayores, à lo menos serán los que escrivieron Autores graves, y verdaderos. Acerca de los cuales propongo primero, que los milagros son obras à la naturaleza imposibles, insoitas, y sobre todo curso natural, y que su hacedor principal es el Señor todo poderoso que hace (como dice el Profeta) las grandes maravillas, solo para mostrar en ellas su grandeza, juntamente su clemencia pretendiendo por ellas cosas mayores, como es la justificacion de muchos fieles, ò la conversion de infieles. Para lo qual, à cosas semejantes ván todas enderezadas. Y de estas obras tales aunque pertenecen à su grandeza, y excelencia, no excluye de ellas el ministerio de sus criaturas, antes se aprovecha de ellas para ennoblecerlas, y honrar en quanto son dignas de ser honradas, y ennoblecidas. Como se ayudó de Josué, y de su voz, para hacer que el Sol se detuviese, y no se moviese contra Gabaon. Y de Moysés, y su vara para abrir el mar bermejo por donde pasase el Pueblo à pié enjuto, y para sacar agua de la peña viva, de que los mismos bebieron. Y en el mayor, y mas alto Mysterio, y fin y causa de todos los milagros, que fue la inefable Encarnacion del Hijo de Dios, se ayudó del consentimiento, y de las entrañas de la Virgen Santissima. Y para sanar enfermos *Actuum 5.* se ayudó de la sombra de San Pedro. Porque de esta manera, obrando por pequeñas causas efectos maravillosos, mejor se de-

Psalm. 71.

*Josue 10.
Exod. 14.
Num. 20.*

clarase su grandeza, y omnipotencia, y la poca necesidad que de las criaturas tiene, para la execucion de su voluntad conforme à lo que dice *Isaias*, todas las gentes, como si no fuesen asi son en su acatamiento. Lo qual dice para que segun esto, sea referida la honra, y gloria al Criador. Confiniendo solamente à las criaturas igualdad en el nombre que les damos de hacer milagros, y no el hecho. Y segun esto confesamos, que la Imagen de nuestra Señora hace milagros. Y que la misma Virgen, y Madre de Dios hace milagros, y el Señor que de ella nació hace milagros. La Imagen como instrumento, ò casi instrumento. La Virgen como piadosa Intercesora, y llena de todas las gracias. Y el Señor como proprio, y principal Actor de ellos. El qual por si solo los puede hacer, y ninguno sin él. Y si se considera à cerca de los milagros que de ordinario se hacen, veráse que por la mayor parte son por ocasion de la Sagrada Virgen nuestra Señora, en lo qual quiere Dios que echemos de ver la grandeza de sus meritos, y la pujanza de favores, y gracia que alcanzó en el divino acatamiento de su Hijo, pues son tantas, tan copiosas, y perpetuas las mercedes que los hombres, en todas las edades por su respeto, ò intercesion reciben con tanta magnificencia, y presteza, que yá no hay cosa à los hombres imposible. Tambien quiere que advertamos, y consideremos la pureza, y santidad eminentissima de la vida que vivió en esta carne mortal: su perpetua, y purissima limpieza, su humildad incomparable, su conformidad en todos sus hechos, à la divina voluntad: y su ardentissima caridad con fervoroso zelo à la honra de Dios: por donde mereció alcanzar, no solo aquel inefable triunfo de gloria, y eterna corona que para siempre posee en los Cielos: y en mas alto grado que pura criatura alcanzó, ni alcanzará jamás: sino que tambien mereció en la tierra, mucho mas que algun puro hombre, ser dotada en acatamiento de la Iglesia Militante, de todos aquellos privilegios, favores, y preeminencias que à sus fieles servidores los Santos, suele otorgar la Magnificencia Divina en vida, y muerte. Uno de los cuales suele ser hacer milagros, y de aqui se infiere, que nunca tantos milagros serán contados de la Virgen Santissima, que muchos mas de ella no pueden creerse. Porque si à los siervos, y criados por ser Santos hace Dios tan grandes favores, que de sus milagros, y maravillas, como de muchos sabemos, hay escritos tratados no pequeños, por qué no creeremos, que la Santa de los Santos, Señora, y Abogada de todos ellos, Madre del mismo Señor Jesu Christo, haga estos

Isaias 40.

y muy mayores favores? Y así los huesos, y cenizas de sus siervos, que fueron algun tiempo pecadores, aunque despues Santos dá Dios virtud, y tanta honra que hacen muchos, y muy espantosos milagros, como sabemos por historias, y aunque de la Sagrada Eseritura, es manifesto, de que es exemplo, que los huesos de Eliseo refucitaron un muerto: como es de pensar que no la dé, y en mayor abundancia à la Virgen Sacratissima su Madre, que nunca supo pecar; y à las Imagenes por ella escogidas, y señaladas? No quedaron sus cenizas, ni huesos en la tierra, porque subieron gloriosos con ella à los Cielos; justo es que à las Imagenes que los representan con tanta presencia corporal, dé Dios aquella virtud, que à los huesos, y cenizas comunica. Sobre lo qual si fuere demandada la causa porque mas en esta Imagen que en la otra se hacen los tales milagros: ò porque mas en este lugar que el otro? aunque algunos responden à esto que suele ser, ò porque el artífice que hizo la Imagen de talla, ò pintura fue santo, ò algun tiempo estubo en poder de persona santa, ò porque hay falta de fee en los lugares, y tierras que están las tales Imagenes, que hacen milagros. Mas San Agutin responde à este proposito, que no solo en las cosas invisibles, mas aun en las que pasan entre los hombres, nadie puede escudrisnar la sabiduria de Dios. Y pone exemplo de que en unos lugares mas que en otros haga Dios milagros: basta, dice, saber que Dios lo ordena para tener entendido que hay en ello misterio, y grandeza. Viviendo pues al punto: Niceforo Calixto, dice, que estubo en tierra de Palestina encerrado en una arca un vestido de la Madre de Dios en casa de cierta muger Hebrea, de la Provincia de Galilea, donde se hacian grandes milagros de enfermos, que sanaban: atribuyendole à lo que estaba encerrado en la arca, aunque no se sabia que fuese. Vino à noticia de dos hermanos patrios de Constantinopla llamados Candido, y Galbio. Los quales despues de haber visitado los lugares de la Tierra Santa, tubieron modo como haciendo otra arca al talie de la que estaba en casa de la Judia, por cuya virtud se hacian los milagros, una noche la trocaron, y dexando alli la que ellos hicieron, llevaron la otra à Constantinopla, pudo se hacer esto sin dificultad, porque se quedaban de noche gentes como en lugar sagrado, teniendo oracion dentro de la casa de la Judia à vista de la arca: y así quedandose los dos Patrios una noche à la traza que otros se quedaban, ofreciendo sus dones, como otros ofrecian, hicieron lo que se ha dicho. Estando pues en Constantinopla, abrieron

la arca, y vióse dentro de ella el vestido de la Madre de Dios, con reliquias bastantes, que lo afirmaban, dironsele al Emperador Leon Primero de este nombre. El qual con sumo gozo de tal joya edificó un Templo sumptuosissimo, en un barrio de la misma Ciudad de Constantinopla llamado Blacherne, donde la puso. La qual vestidura (que era una de dos tunicas que la Madre de Dios tenia, y en su muerte dexó à dos vecinas sayas, como dice el mismo Niceforo, y se ha tocado) se dividio en partes por toda la Christianidad, y es reliquia, que debe ser estimada en mucho donde quiere que se hallare. Como tambien lo es otra que está en Bolonia en el Monasterio de San Petronio Obispo. Y es una venda blanca ancha dos dedos, y de vara y media de largo, con que se tocaba la Madre de Dios, dando bueltas con ella en su sagrada cabeza: para confusion de los tocados, que otras mugeres usán. Y entienda se que no trata otra cosa en ella, por tener de presente dos señas de dos gotas de sangre que le cayeron al tiempo de la muerte de su Soberano Hijo: que sería estando al pié de la Cruz, ò quando baxaron de ella al Redentor, besandole las manos, ò pies; ò juntando el Santissimo rostro con el suyo: las quales esta Señora guardó como riquissimo tesoro, y de presente se echan de ver, con grande ternura de quien pone en ellas sus ojos. La una tiene hechura de quando una uña algo crecida se corta del dedo, y la otra lo que puede henchir aquel vado, algo prolongada mas que redonda. La toea tiene el color un poco amarillo por la antigüedad, y no se puede discernir si es de lana texida, ò si es de seda blanca: porque es de hilo delgado. Cosa es cierta, que por medio de semejantes reliquias de la Virgen ha hecho Dios muchos milagros: y así lo dice Niceforo en comun. Particularmente Juan Patriarca Jerosolimitano, cuenta de San Juan Damasceno un caso notable, y fue que teniendo el Imperio de Constantinopla Leon Tercero de este nombre, inducido por Hereges, persiguió las Santas Imagenes, quitandolas de los Templos, y maltratandolas, mostrósele contrario San Juan Damasceno, escribiendo en favor de las Imagenes, el qual estaba en la Ciudad de Damasco su propia tierra, gobernandola en nombre de un Pagano que de ella era señor. La autoridad del Damasceno era tan grande, y las razones, que decía tan fuertes, que muchos eran, por su ocasion, de contrario parecer del Emperador, y permanecian en reverenciar las Imagenes à su desprecio, y pesar. Visto por él la guerra, que el Damasceno le hacia, usó de una tracion grande,

4. Reg. 13.

Nicephor. lib. 15. c. 24.

vanó, y recibí en sí el golpe, librando de muerte conocida à su Ciudadano. Visto el milagro por los contrarios, levantaron la voz, diciendo, que la Madre de Dios bolvia por aquella Ciudad: y así hicieron paces con los Ciudadanos, y juntamente con ellos fueron al Templo de la Virgen à reverenciarla, y darle gracias por lo sucedido.

En el capitulo ochenta y quatro escribe el mismo Vincencio, de un Clerigo muy devoto de la Virgen, que gastaba diversas horas del dia en rezar sus oraciones. Este vino à enfermar, y padecia tantos dolores, que se cortó con sus propios dientes la lengua, y quisiera hacer lo mismo de todos sus miembros. Estando en este tormento, vió junto à su cama una persona de presencia, y aspecto grave, que se entendió ser el Angel de su guarda; el qual con voz triste decía: ó Madre de Dios, fuente de piedad, y misericordia, cómo permitis que padezca tanto mal vuestro devoto? Y qué lengua que se empleó tanto en vuestras alabanzas sea tanto atormentada? Diciendo esto apareció la Virgen, y rociando con leche de sus sagrados pechos la boca del enfermo, se le restituyó la lengua, y quedó sano repentinamente. El qual despues se hizo Religioso, y predicaba grandes loores de la Virgen. Tambien dice Vincencio en el cap. 116. que un Monge llamado Josio en el Monasterio de San Bertino, tenia por costumbre despues de Maytines rezar en honra de la Virgen cinco Psalmos: cuyas letras primeras hacen en nombre de Maria: y son: *Magnificat: Ad Dominum cum tribularer: Retribue seruo tuo Domine: In convertendo Dominus: y Ad te levavi animam meam*: y al fin de cada uno dello decía una Ave Maria. Este siendo muerto, hallaron que le salian cinco rosas de la boca, narices, y orejas: y en la que tenia en la boca estaba escrito el nombre de Maria, y fue público à mucha gente, porque muchos dias estubo el cuerpo, sin que se le diese sepultura.

Prat. 6. 46. En el libro llamado Prado Espiritual, hecho por Mosco Evirato, y atribuido à Sofronio Patriarca de Jerusalén, libro de mucha autoridad, alegado por San Juan Damasceno, y por Juan Diacono, que fue despues Sumo Pontífice, y se llamó Juan Nono, y aprobado en el Concilio Nifeno segundo, dice de un Sacerdote llamado Cyriaco Abad de Lauracolonon, varon de santa vida, que vió diversas veces entre sueños à la Madre de Dios, acompañada de los dos Juanes Bautista, y Evangelista, la qual con paso grave, y magestad grande pasaba por la puerta de su celda. Importundia el santo Abad una vez, que entrase

dentro, y ella respondió: à que me pides, que entre donde está mi enemigo. Despertó Cyriaco, y pensaba que ocasion habia porque la Virgen le dixese cosa semejante. Y tomando à caso un libro que le habia prestado Iyehio Presbytero Jerolimitano, vió al cabo dél, dos tratados del Herege Nettorio, el qual negaba que le debia llamar la Virgen, Madre de Dios. Cayó en la cuenta, y bolvió el libro à su dueño diciendo, toma tu libro, que mas daño he recibido dél, que provecho. Iyehio certificado del caso, quitó del libro aquellos tratados, y quemólos, diciendo, que no tendria dentro de su casa enemigo de la Madre de Dios.

En el mismo Prado Espiritual referido por Caniso, se dice, que en la Ciudad de Heliopoli de Phenicia, un Representante de Comedias llamado Gayano, tenia por costumbre en sus representaciones blasfemar de la Madre de Dios. Aparecióse esta Señora en sueños, y díxole, qué mal has recibido de mí, porque así me tratas? Procura de enmendarte, y no hacer mal à tu alma. Esto le sucedió tres veces, y no bastó para que se enmendase. Vió otra vez à la Sagrada Virgen, que le tocó con su dedo las manos, y los pies. Despertó Cayano, y hallóse cortados los pies, y las manos. Y vista su miseria, fue pregonero el tiempo que le duró la vida del castigo, que le vino por las blasfemias que dixo de la Virgen. Niceforo escribe otro caso semejante à este, de otro Griego idolatra, que blasfemaba de la Madre de Dios, y daba lugar en su casa à otros que hicieron lo mismo, en irrision de los Christianos. Parecióle una noche en sueños, que esta Señora le tocaba con un mimbre sus rodillas: despertó luego, y hallóse las cortadas. Y fue tambien pregonero él mismo de su delito, y de su castigo. Y añade Niceforo, que la Madre de Dios, aunque es piadosísima, y tiene para todos entrañas de piedad, mas à las veces se muestra rigurosa con pecadores obstinados, para confirmacion de nuestra fee, y enmienda de los fieles.

Caniso refiere à Suidas, y Niceforo, que hablando del Emperador Constantino Copronimo, el qual se llamó así, porque al tiempo que le bautizaron enfucó la pila del bautizar, y Copronimo en Griego denota cosa sucia, fue este, dicen, hijo de Leon Tercero, el que persiguió el santo uso de las Imagenes, y pudo decir dél lo que en el proverbio, que de ruin huevo, ruin pollo: el padre malo, el hijo malísimo. Este vedó, que no fuese invocada la Virgen en las oraciones de los fieles, y mandó, que nadie le llamase Ma-

Niceph. lib. 18. 6.

33.

Suidas in vita Constantini. Nicephor in fine lib. 18.

dre de Dios, ni la confesase por de grande valor, y merecimiento. Y à quien le iba à la mano, y le decía, que no hacia bien en ello, tomaba una bolsa llena de dineros, y preguntaba que tanto era su valor, diciendo, que grande; vaciábala, y decía: pues yá nada vale. Traia esto à propósito de la Virgen, que al tiempo que tubo en sus entrañas al Hijo de Dios, era su valor grande, y que despues de haberle parido era otra cosa. Y así cogia de aqui, que no se le habia de hacer honra alguna. Por estas blasfemias le castigó Dios; hirindole en los pies con dos carbunclos, y gota coral. Herido de este, y de mano y sustentado dolores cruelísimos, afirmaba, que estaba condenado al infierno: y que todo esto le sucedia, por lo que habia dicho de la Madre de Dios. Semejante castigo fue el de Nettorio, que tambien persiguió à la Soberana Virgen, negando, que no se debía llamar Madre de Dios, por lo qual fue condenado por Herege en el Concilio Efesino, y mandado desterrar por el Emperador Theodosio de tierra de Grecia. Murió en el destierro, comiéndole gusanos la lengua, de los quales se salian muchos por la boca. De la misma enfermedad murió en mi tiempo un hombre feagar, que tenia por costumbre jurar por la Virgindad de la Madre de Dios, y era verísimil, que seria algunas veces mintiendo. Consideraron muchos su muerte, que conocian su vida, y el uso de jurar, y criticaronse en que lo uno fue castigo de lo otro. Pocas veces guarda Dios à castigar las ofensas, hechas à su Sagrada Madre, en la otra vida, en esta comienza à castigarlas.

Mor. lib. 1. dialogor. 16. Thomás Moro Inglés, varon doctísimo, y que dió su vida por Christo, con quos Ang. felando la primacia de la Iglesia Romana, y superioridad de cabeza de su Pontífice, mereciendo bien el nombre de Martyr, dice en un libro que esferivó de dialogos: que en Inglaterra, una doncella, à quien atormentaba el demonio gravemente con lastima de los que la veian, llevandola à una Iglesia, y puesta delante de una Imagen de nuestra Señora, milagrosamente sanó. La qual agradecida desta misericordia, recibida de Dios nuestro Señor por intercesion de su Sagrada Madre, dexó el mundo, y se entró Monja, permaneciendo en su servicio toda la vida.

Lib. 2. de Judaeorum in 9. mi. vabili. El muy docto, y Católico varon Fray Alonso de Espina en su libro intitulado: *Fortalitium Fidei*, escribe, que el tiempo que habia Judios en España, en la Ciudad de

Segovia fue acusada de adulterio falsamente una Judia, y entregada à su marido, para que la matase de la manera que quisiese. El la llevó à lo alto de un monte, no lejos de la Ciudad, con intento de precipitarla de allí abaxo. Hallóse mucha gente à este hecho, y la pobre muger, que se vió à punto de morir, estando libre del crimen, porque era acusada, acordandose de la Madre de Dios, de quien ella habia oido decir, que libraba à muchas personas de graves peligros: tomó ofudia de encomendarle à ella, con propósito firme en su orazon, que si la libraba de muerte se tornaria Christiana, y así la pidió con muchas lagrimas, la favoreciese en aquel trance. Fue derribada del monte, y yando por el ayre, vió à la Virgen Santísima, que la recibió en sus brazos, y la puso sin daño alguno en lo baxo del valle, à donde era imposible sin milagro llegar, sino hecha pedazos, por los riscos asperos, y dificultosos, que habia en el intermedio. Baxó gente à verla, y hallaronla libre, y sana, cantando alabanzas de la Madre de Dios, con cuyo favor confesaba haber sido libre de muerte. Fue llevada (pidiendola ella) à la Iglesia Catedral de la Ciudad, llamada Santa Maria la Mayor, y allí la bautizaron, poniéndole por nombre Maríalotos. El nombre de Maria, por haberla librado la Madre de Dios, y el de saltos, por el salto peligroso que dió. Permaneció toda su vida en servicio de la Madre de Dios en aquella Iglesia la nueva convertida, y murió santamente. El caso, como se ha dicho, dice este Autor que vió pintado en la misma Iglesia de Segovia, que es grande confirmacion para su verdad. Otros muchos milagros hechos por Dios nuestro Señor à instancia de la Virgen Sacratísima su Madre, se pudieran poner en esta su vida, particularmente de los que recopiló Vincemala Autor diligente en un libro, que delos hizo, y de los que dán testimonio, y prueba bastante, las casas yá nombradas desta Señora, como Monferrate, Guadalupe, y Peña de Francia, mas así, porque andan impresos muchos dellos en lengua Española, como por no hacer largo proceso, remato con lo dicho, y pongo en fin este tratado de la Vida de la Virgen Sacratísima Maria, pidiéndole afectuosamente, así para los que ocuparen algun tiempo en leerle, como para mí, que ocupé mucho en escribirle, alcance de su benditísimo Hijo gracia en este mundo para que en el otro alcancemos su Gloria. Amen.

Fin de la vida de nuestra Señora.